

“MI PATRIA ES PRIMERO”

Iguala de la Independencia, 19 de enero de 1963

El Comité Estatal de la
Asociación Cívica Guerrerense

Entrevista a Genaro Vázquez Rojas en el otoño de 1970

- P. ¿Por qué han escogido este territorio para sentar su acción armada?
- R. La ubicación nuestra es consecuente con nuestro origen; somos de ésta región, y aún cuando tuvimos ocasión de abreviar en las fuentes culturales de la ciudad, hemos devuelto aquí, seguramente impulsados por la represión agudizada del gobierno de la oligarquía pro-imperialista que nos oprime a todos los trabajadores de México, y hemos tenido, pues, como primer impulso, la decisión de volver a estas montañas que fueron hogar inicial nuestro, donde nacimos, nos desarrollamos, y donde, finalmente, la propia condición geográfica nos ha cobijado en este inicio de acción revolucionaria de nuestro pueblo. Somos gente del pueblo de esta región pues; las montañas de Sur (de Guerrero), por otro lado, no es casualidad que nos puedan cobijar con su orografía bronca; no es un accidente porque históricamente nuestra Patria ha tenido en ellas una trinchera de combate por la libertad . . . Aquí en estas tierras y en este pueblo la historia de nuestro país produce al gigante de la estrategia revolucionaria independista de México en la figura de José Ma. Morelos; aquí, guiados por el espíritu progresista sembrado por éste gigante, siguen al combate independiente Los Galeana, Los Bravo, Pedro Ascencio, Los Alvarez . . . Toda una serie de hijos del pueblo de México que fueron indudables impulsores de un México mejor, de una nueva Patria cuya nueva etapa de impulso estamos llevando a cabo con los renuevos naturales de nuestra propia época, para cristalizar, definitivamente,

los anhelos que vieran en todo los hijos bien nacidos de México, de crar una Patria verdaderamente libre . . . plena de felicidad para todos sus hijos, o por lo menos para la inmensa mayoría; sin explotadores ni internos ni externos, y con un orden de vida adecuado social, política y económicamente a las exigencias históricas del monumento actual de los pueblos que habitan el planeta, pero esencialmente a las exigencias apremiantes ya de los pueblos oprimidos del mundo bajo el dominio por demás rapaz, por demás agresivo, por demás criminal, por demás genocida del imperialismo norteamericano sobre todo.

Hacia ese porvenir luminoso es hacia el que tienen derecho de avanzar los pueblos oprimidos del mundo.

- P. ¿Toda esta liga con un pasado muy guerrillera e indomable es el que les ha llevado a establecer una ofensiva que se podría llamar guerra de guerrillas?
- R. Desde luego nosotros no inventamos el método de lucha que tenemos en la actualidad. Ha surgido como una expresión clara de la determinación y del desarrollo de la decisión revolucionaria . . . de esa misma decisión de luchar por el progreso y la libertad de las grandes masas de éste pueblo; porque nosotros hemos surgido concretamente, de esa lucha de masas del pueblo de Guerrero, que empezó por luchar en contra de sus opresores locales; y que templados y ampliando en criterio de esa escuela de lucha, por cierto igualmente amplia, legal, democrática en la actualidad hemos cobrado una definición con un carácter totalmente consecuente, que ya se plantea la transformación radical, definitiva del orden social, económico y político en que vivimos como única salida definitiva para el logro de libertad y bienestar de todos los mexicanos, y naturalmente de los guerrerenses como parte de esa comunidad.
- P. ¿Qué piensa acerca de lo que dicen los "revolucionarios de café" que aún no hay condiciones objetivas para la lucha armada en México?
- R. Bueno, seguramente es difícil encontrar índices concretos, históricamente hablando, para corroborar todas las condiciones objetivas favorables para la revolución social de un pueblo. Sin embar-

go, pues, es claro, esto, se prueba con hechos. . . Y solamente participando en la Revolución pueden los revolucionarios comprobar si tenemos o no condiciones objetivas, lo que implica que justamente, quienes no hemos participado en las acciones armadas revolucionarias, pues . . . no tenemos derecho a decir que no existen tales condiciones objetivas, porque no hemos probado en la realidad si quiera que tales cuestiones existen. Nuestra opinión acerca de eso es clara, pues se cimenta en que los Revolucionarios no tenemos por que tanto insistir en que haya tales condiciones objetivas para la Revolución Social de nuestra Patria, sobre todo, cuando tenemos enfrente la injusticia, la represión generalizada, y hambre y la miseria creciente; cuando existen en nuestro pueblo en las grandes mayorías trabajadoras de nuestro pueblo; y que tales condiciones objetivas, en todo caso, no dejan lugar a dudas y . . . esto ya no puede ser tema de discusión interminable en el café, sino más bien condiciones a utilizar en beneficio del logro de la liberación de nuestra Patria, que está reclamando ya un cambio natural de las situaciones injustas y de graves proyecciones a la gran mayoría de nuestro pueblo.

- P. ¿Hasta que punto ustedes toman en cuenta a los teóricos clásicos modernos de la Guerra de Guerrillas; a Mao, al Che, los Vietnamitas . . . ?
- R. Nosotros tenemos en bastante aprecio, en bastante significación, las expresiones revolucionarias y de pelea por la liberación de todos los pueblos del planeta nuestro; pero indudablemente, aunque tales experiencias nos instruyen en determinados aspectos concretos, no son en definitiva la inspiración total plena de nuestra lucha, sino nuestra propia realidad, tanto nacional como local, la que nos ha impulsado, la que nos ha determinado para realizar ésta lucha; de ahí mismo, en consecuencia, hemos extraído las formas adecuadas de carácter táctico, tanto en lo político como en lo militar. Sin duda alguna debe haber similitudes con las revoluciones sobre todo del sudeste asiático (concretamente China) y de la revolución de liberación de los camaradas Vietnamitas y también la revolución Cubana.

Estas similitudes son cuestiones que aparecen en el proceso de lucha revolucionaria por las condiciones económicas y sociales

seguramente similares de nuestros pueblos.

Tenemos desde luego, en todo respeto las experiencias escritas de los revolucionarios de éstas partes; tenemos respeto y admiración por los revolucionarios cubanos en el caso concreto de sus líderes más connotados, Fidel, El Che, que para nosotros representan un indudable mérito . . . el inicio iconográfico de la historia de los pueblos latinoamericanos.

Junto con ellos van apareciendo nuevas figuras; y, ya de hecho las tenemos; el sacrificio del camarada Turcios Lima; los elementos de la Revolución Venezolana, elementos de la Revolución Colombiana, elementos de la Revolución Boliviana, y otros tantos más . . . Es decir, nosotros admiramos indudablemente y con todo respeto que se merecen estas figuras de la Revolución Latinoamericana que están ligadas íntimamente a la Revolución nuestra.

¿En Europa se señala que la guerrilla rural ha peridido algo de su importancia frente a la guerrilla urbana, que sería la forma de lucha que hoy en día tendría más vigor . . .? ¿Usted que opina?

Esto seguramente tiene que ver con la combatividad bastante caracterizada, bastante acertada de los camaradas Uruguayos, concretamente el Frente de Liberación Nacional (Los Tupamaros); no obstante es necesario que nosotros analicemos un poquito de frente la experiencia de los camaradas y podamos ubicarlos en el claro desarrollo de dicha lucha: los Uruguayos tienen una condición geográfica limitada, por otro lado un cierto desarrollo burgués un tanto acelerado, es decir considerablemente; esto implica que, por un lado, las condiciones sociales dadas en el Uruguay —país geográficamente chico— (hacen que) la guerrilla tenga que buscar un terreno más propio; y cimentar los principios revolucionarios en el hecho de que la ciudad puede constituir una trinchera eficaz para substituir las amplias cordilleras.

Por otro lado, es importante precisar que cada país dará una determinada figuración a su forma de lucha revolucionaria. En México, creo que las cosas sucederán pues, tal cual está sucediendo; esto es, se desarrolla una guerrilla rural como ya ha empezado

a hacerse sentir en el combate armado de este pueblo nuestro, y otra, que indudablemente se impulsará desde las grandes ciudades, y seguro, con el ritmo adecuado a las propias circunstancias que las propias condiciones den a las ciudades; no negamos la importancia que tiene cualquier grupo de combate armado para la Liberación Nacional, sea en el medio rural o sea en la ciudad; no obstante la situación concreta de nuestro país está diciendo que en el campo es en donde se ha iniciado la primera experiencia armada revolucionaria; y es aquí indudablemente, pues buscamos, como lo estamos haciendo ya, que la ciudad y los combatientes propios de éste medio desenvuelven también su experiencia revolucionaria contra las fuerzas de la opresión que nos dominan.

- P. ¿Cree usted que la nueva demagogía de LEA modifique significativamente a las organizaciones revolucionarias demorando su eficacia?
- R. Los revolucionarios mexicanos actuamos no por locura o por fantasías personales, sino por una estructura social en decadencia que hay necesidad de transformar en beneficio de las mismas fuerzas sociales que la componen para inyectarle una nueva vitalidad. Esta es una realidad en todo el Pueblo de México, por más que se han amontonado verdaderas montañas de propaganda escrita y muchos discursos cual más bien solemnizado por una retórica acabada, como es en el caso del presidente de México Luis Echeverría . . . Nosotros decimos que pudiera ser que en el concierto general de la lucha revolucionaria haya escisiones pero indudablemente, éstas son parte de un proceso dialéctico, pues, lógicamente es inscrito en el mismo desarrollo histórico de la lucha revolucionaria de nuestro país, pero de ninguna manera la hojaresca resonante de tal o cual funcionario puede hacernos variar . . . por otra parte, me parece que la actitud del Sr. Echeverría . . . está . . . tratando de resbalar . . . para detener un poco históricamente, el final del cual ellos mismos están enterados, y que está ahí mismo, en el porvenir no muy lejano que es la LIBERACION PLENA DE NUESTRA PATRIA, de ellos mismos y de las fuerzas extranjeras del imperialismo norteamericano, que esta representado por la oligarquía que gobierna a México.
- P. ¿Puede señalar un lapso más o menos definido como marco para

el final triunfante del movimiento revolucionario en México?

- R. Los períodos de una lucha revolucionaria son relativamente medibles desde el punto de vista cronológico; máxime aún la revolución de un pueblo oprimido que tiene la condición de subdesarrollo —de colonia— como es nuestro país. En estos lugares, la lucha es, generalmente, de carácter prolongado; más esto no quiere decir que nosotros afirmemos que esta lucha será ganada de aquí a 20 años en forma completa . . . algunos partidarios de la vía pacífica para la revolución en nuestro país han previsto que en un plazo semejante nuestro país podrá tener condiciones revolucionarias por la vía pacífica.

Claro está, los señores que se emboscan en esta actitud probablemente reaccionaria, vestidos con fraseología de revolucionarios, pues . . . nosotros sólo sabemos que no pretenden ninguna revolución. Sólo es la táctica de buscar detener a nuestro pueblo en su combatividad; lo que les hace producir tales engaños vestidos de varios colores en el espacio político acomodándose a las exigencias naturales del engaño y la confusión que pretenden llegar a crear.

- P. ¿Qué piensa usted de los que dicen que ahora es tiempo de prepararse; que los tiempos evolucionan y que —por lo pronto— no hacen nada?
- R. Con este vestuario es fácil que muchos reaccionarios penetren al campo revolucionario con la idea de confundir, de hacer complicaciones en el camino de la decisión revolucionaria de muchos . . . por supuesto, tenemos que confesar que para nosotros es muy importante la teoría revolucionaria; juega un papel básico indispensable que toda teoría debe ser de carácter eslabonado a los hechos. Por eso incluso, el combate revolucionario debe convertirse cada vez en un evento nuevo que deje atrás las formas tradicionales de la charla informal y nada seria, vaya junto al planteamiento teórico concreto, uniendo en la práctica el concepto revolucionario justo.

Este es el nuevo estilo y esta es la nueva forma de vida que nos queda a los revolucionarios si queremos verdaderamente ser-

vir a la revolución y a nuestra Patria en la justa busca de su libertad y bienestar.

- P. ¿Qué disposiciones vé convenientes de adoptar por toda organización revolucionaria hoy en México?
- R. En nuestras condiciones yo creo que debemos entendernos con todas las Fuerzas Revolucionarias Democráticas que habiendo estudiado un poco siguiera; que habiendo conocido lo elemental de la teoría revolucionaria socialista, pues . . . vayan orientándose de manera consecuente para la realización de tareas adecuadas al proceso de lucha revolucionaria armada. Ahí caben los campesinos, obreros, intelectuales progresistas, profesionistas, y todo el Pueblo trabajador de México que no tenga componendas con el imperio norteamericano ni con la oligarquía intermediaria que representa sus intereses de explotación.

En esas condiciones nosotros creemos que podemos realizar todo un frente popular de relación revolucionaria, que acelere por un lado la conciencia política de las grandes masas de nuestro pueblo en un sentido definitivamente combativo y revolucionario en contra de los elementos históricos que nos han venido oprimiendo a los mexicanos desde dentro y desde afuera. De esa manera, podemos desenvolver la combatividad armada de las masas de nuestro pueblo, desarrollándolas desde la guerrilla simple que en estos inicios lógicamente desarrollamos, hasta la guerra de las grandes masas: La Guerra Popular . . .

- P. ¿Qué opina usted de los que se creen los únicos abanderados de la revolución; los que dicen ser los intérpretes del Marxismo-Leninismo?
- R. Usted seguramente se refiere al Partido Comunista (PC). A nosotros nos interesa precisar las cosas, por eso, vamos a empezar por ésto. En efecto esa organización, son los grupos de gente más cerrados, en tanto marginada del verdadero organismo revolucionario, los que sienten que la revolución se puede escriturar en particular para alguien, para algún grupo determinado. Tales cuestiones se evaden en la enajenación de este tipo de grupos que desde hace mucho tiempo hemos venido padeciendo en los medios combati-

vos revolucionarios de nuestro país, esos grupos que han lesionado esencialmente dichas causas revolucionarias.

Nuestro deseo, de que las fuerzas democráticas revolucionarias estén claras y conscientes de que nuestro llamado a esas fuerzas revolucionarias de combate por la liberación nacional y el socialismo no van hacia este tipo de grupos que nosotros hemos venido a comprobar a lo largo de muchos años de lucha, que no quieren verdaderamente la revolución de nuestra Patria, sino que la parasitan y viven de ella. Sólo pretenden alargar lo más que sea posible tal proceso de lucha para poder seguir ellos medrando a costa de ayuda, con viajes al extranjero; o, simplemente, en esos maniobros tragicómicos en que salen a desembocar casi todos los movimientos, en ellos se incrustan y tienen alguna participación.

Por eso tenemos que ser claros y hemos llamado a las masas de nuestro pueblo trabajador; por eso no hemos llamado a ningún partido político a las masas, pero a su vez, queremos precisar que estamos conscientes de que con este consenso de estas fuerzas del pueblo trabajador de México lograremos ese inicio de formación partidaria de manera limpia y definitivamente revolucionaria de dichas fuerzas . . . creemos que es necesario para la unión del movimiento de nuestra Patria (revolucionario) estar actuando con los trabajadores —incluso— pensamos que las fórmulas tradicionales en la estructuración de un nuevo partido en el combate no son precisamente indispensables en el desenvolvimiento histórico de nuestra Patria, porque, está provandose (sic) a través de los distintos movimientos políticos de nuestro País que el P C no sólo ha impulsado al combate de nuestro Pueblo Revolucionario, sino que los ha frenado especial y casi abiertamente.

Nosotros tenemos bastantes datos al respecto, las constantes expulsiones de elementos de la base, combatientes revolucionarios . . . que son atraídos al PC y . . . a corto plazo son expulsados; y salen precisamente porque tal órgano no es precisamente un órgano de combate revolucionario.

Esto concretiza nuestra opinión acerca de quienes, por un lado, con un sentido pequeño burgués, pretenden escriturarse la revo-

lución para sí mismos; en particular el PC.

- P. ¿Y piensa usted eso a pesar de que recientemente el PC ha variado un poco su trayectoria para tener más autonomía frente a Moscú?
- R. Bueno, en el proceso de lucha de clases, en cuanto se agudiza renueva hasta lo más renuente al cambio; no es difícil que el propio órgano anquilosado burocratizado, contrarrevolucionario incluso en su esencia, también haga gimnasia política en ese sentido. Pero, para nosotros que hemos visto como han dejado pasar grandes oportunidades, como incluso no sólo las han dejado pasar, sino que las han destrozado . . . estamos convencidos . . . que . . . el PC no tiene realmente nada que pueda ser considerado como revolucionario . . .

El PC ha pasado al cesto de la basura . . .

- P. Para terminar ¿daría usted algún mensaje a los que conocerán esta entrevista?
- R. Queremos que empiecen por palpitar en una coordinación de fuerzas, de esfuerzos concretos. Tácticamente dispuestos respecto a determinados objetivos a realizar; y que cada organización se haga solidaria con la sola bandera que tendrá que ser: realizar la Revolución Social de nuevo tipo de nuestra Patria; la Revolución que ha de hacer libres, en definitiva, a todos los hombres y mujeres que aman a su Patria, que piensan de manera democrática, y que piensan de forma revolucionaria, y que piensan en un futuro socialista.

Nosotros llamamos a las fuerzas —en un documento de hace ya tiempo— a los hombres nacionalistas, a los revolucionarios socialistas, a que formemos un frente de lucha popular por la transformación radical de las condiciones de vida materiales y culturales de nuestro pueblo; este es nuestro llamado concreto . . .